

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7863.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—1.º mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias.** tres meses, 7.50 id.—**Extranjero,** tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Correspondientes en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, ne du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 116 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios recibidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

VIERNES 2 DE FEBRERO DE 1888

La emigración obrera.

El incesante clamoreo de la prensa de las poblaciones del litoral acerca del incremento que toma de día en día la emigración de las clases trabajadoras, debería preocupar con razón á nuestros gobernadores, impulsándoles á tomar previas medidas que atajasen este mal que amenaza agravar la situación de nuestra agricultura.

De Cartagena, Valencia, Alicante, Almería y Málaga, salen casi diariamente buques cargados de infelices que van á llevar á otros países la muestra de la felicidad que en España disfrutamos. Que esto no lo saben que esto no lo ven los grandes estadistas, está demostrado por esos kilométricos discursos que se pronuncian á granel en exposiciones y banquetes, en los que con mil variaciones de tono y con todas las gatas que la poesía ofrece á la grandilocuencia optimista de los ministeriales, se cantan las excelencias del régimen actual, y se dedican sentidísimas endechas á la prosperidad nacional, se podera entre brindis y brindis el bienestar de la patria y las salvadoras reformas llevadas á cabo por los padres del país, que rugen sordamente mientras los salvadores se bañan en agua de rosas, concluyendo por creer realidades las utópicas figuras retóricas forjadas en su imaginación al preparar el discurso que los tontos aplauden, los incautos admiran y los cultomanos en el arte del buen decir, comentan como una magnificencia literaria y una joya artística de la oratoria.

Nosotros, más prosaicos ó más prácticos en las peripecias de la vida social, acogemos todas esas elucubraciones optimistas, que, como las que el Sr. Moelet ha pronunciado, sólo encierran el mérito artístico que sus autores saben imprimirles, con el buen sentido que analiza los conceptos emitidos, y sólo encontramos en ellos las célebres frases del sublime loco de Shakspeare: ¡palabras, palabras, palabras!

Porque en realidad nada se ha hecho para resolver, ó para siquiera conocer el gravísimo problema social que con tan negros nubarrones asoma por el horizonte de la miseria.

Nada se hace para tratar cuando reenos de estudiar el mal que aqueja á los obreros; nada se hace por remediar su situación y de aquí que emigren á millares llevando á otros países los gérmenes de riqueza que transportan con sus brazos y su inteligencia, privando de esta suerte á la madre patria de elementos valiosísimos para su mejoramiento y riqueza.

Algo y aún algo pudiera hacerse en su favor, poniendo en práctica un siste-

ma económico, que desterrando altísimas corruptelas, rebajase toda clase de tributaciones; de este modo, es evidente que los artículos de primera necesidad se expendieran á precios más módicos, el propietario agrícola podría también aumentar algún tanto los míseros salarios de hoy, y así promoviendo al mismo tiempo obras de utilidad pública, las clases desheredadas no se verían en la dura necesidad de abandonar su patria para buscar en extranjero suelo el sustento indispensable para la vida.

Lo que hoy ocurre no solamente es escandaloso, sino que tiene mucho de inhumano. Los caciques, los grandes propietarios á pretexto del mal estado de los negocios, explotan sin consideración alguna al infeliz jornalero, y amasan con sus amarguras las mal adquiridas fortunas con que mantienen su ociosidad y sus punibles vicios.

En los repartos vecinales, en toda clase de sacaías municipales se grava de un modo feroz al obrero y al colono, en tanto que los poderosos hacen ocultaciones, fraudulentas de sus fincas rústicas y pecuarias, descargando así el chaparrón inelmente sobre el pobre.

Perseguidos por exacción onerosa, saqueados por el egoísmo caciquil, vejados por mil gravámenes, los obreros hacen perfectísimamente al abandonar á España, y volar allá, donde su trabajo es debidamente recompensado y no se les molesta con las impertinencias y arbitrarismos desenfundados de los municipios españoles.

Cuando se piensa en estas cosas, el rubor colorea el rostro de todo hombre de honrados sentimientos. Una nación fértil y ricas producciones agrícolas y mineralógicas que no puede mantener á sus hijos, es un anacronismo.

Hoy admira el mundo los productos agrícolas de la Argelia, y nosotros presentimos que esos vinos que imitan al Málaga y al Albuñol presentados por los vinicultores franco-argelinos, han de causar incalculables perjuicios á los vinicultores españoles, á causa de que en las colonias francesas del África, la vid prevalece de un modo asombroso. Aquel clima y aquel terreno, con idénticos al clima y al terreno del Mediodía de España. Los trabajadores que plantan aquellas viñas, que las cultivan y hacen el vino, son españoles que la mala administración de nuestros gobiernos lanzó á aquel país que han roturado, que han cultivado y han convertido en extensas zonas, en vergeles de la agricultura. Esto es triste, la ruina de España labrada por los mismos españoles. ¿Y por qué? Por que allí un bracero gana cuatro francos, nadie le molesta con exacciones y se respeta el trabajo, en tanto aquí, gana tres ó cuatro reales y un potaje indefinido, cuando lo gana, y en otras comarcas la enorme (¡) suma de cinco ó seis reales. Han pensado en esto nuestros hom-

bres de Estado? ¿Se han preocupado alguna vez por esta cuestión que estraña gravísimas consecuencias ulteriores. Porque no basta pronunciar magníficos discursos adoptando posturas académicas; no basta hacer una política de vivos colores prometiéndole reformas que no han de llevarse á cabo y promesas que no han de cumplirse; hay que profundizar mucho en cuestión de tanto interés, antes que nuestros pueblos queden deshabitados y nuestros campos desiertos.

Después, cuando la anemia y la falta de brazos hayan secado las fuentes de la riqueza pública, todos los remedios serán inútiles.

Variedades.

¡¡ATENCIÓN!!

¿Habrá quien quiera sacarme de un compromiso? Preciso. Estoy en el compromiso inocente de casarme.

Y hablando con claridad consiste mi grave apuro en no tener, lo aseguro, elegida mi mitad.

El pueblo donde resido, dice, sin saber por qué, que me caso, y yo no sé de quien voy á ser marido.

Por tanto, de una manera bien humilde, les suplico que busquen para este chico una muchacha cualquiera.

La cosa es tener esposa, un casamiento al momento.

Necesito un casamiento como quien no dice cosa.

En ustedes la intención, será sana para mí, por eso me permití llamarles hoy y la atención.

Soy en todo tan modesto que si me la dan morena me parecerá muy buena y no les diré ni esto.

Si es alta como una paja (cuando la paja ha crecido) será á gusto su marido, y lo mismo si ella es baja.

Si la que elijan es gorda con mala fealdad, corriente, si oye bien, perfectamente, perfectamente si es sorda.

Si tiene el genio feroz como si tiene buen genio: si al hablar demuestra ingenuo, como si suelta una coz.

Cualquier mujer me acomoda según tengo decidido: ¡quiero ser pronto marido, si ustedes hacen mi boda.

¡Ah! me olvidaba decir y no lo debo olvidar que me preterio casar si se puede convenir, con una muchacha rica,

mejor que rubia, morena, elegante, guapa, buena en fin una *non plus* chica.

¿Que soy tonto...? Me es igual, cualquier adjetivo apronto...

Dame pan y dime tanto repito yo

DEL MORAL.

Por si dan contestación á esta endiablada poesía, hago constar que de día estoy en la Redacción.

Local y provincial.

Se alquila un almacén en la calle Real de esta ciudad.

En la Redacción de este periódico informarán.

Dicen de Murcia, que los fríos intensísimos experimentados en estos días atrás, han causados daños de mucha consideración, tanto en la huerta como en el resto de la provincia.

La almendra, la naranja, las habas y todas las hortalizas tempranas de la vega, han perecido en su mayoría, con gravísimo quebranto de los intereses agrícolas.

Por el juzgado se ha pedido á la administración de Contribuciones, el precio tasado en el tabaco aprehendido en 26 de Junio último en esta ciudad; el 21 de Agosto y 3^o de Septiembre en La Unión y el 21 de Agosto en Santa Lucía.

Interin no tome posesión de su destino el Fiscal nuevamente nombrado para esta Audiencia, desempeñará dicho cargo, el teniente fiscal, D. Esteban Ruiz Baquería.

Procedente de Madrid, donde se ha detenido unos días para jurar y tomar el cargo de senador, como ya dijimos, regresará á Murcia el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, el día 5 del actual.

Durante el pasado mes de Enero se ha recaudado en la provincia por toda clase de impuestos la cantidad de 174 762.93 pesetas.

Antes de ayer fué conducido á Murcia un hombre, que se había arrojado sobre la vía férrea, en el trayecto de las estaciones de Balsicas y Riquelme, cuando iba á pasar el llamado tren corto de Cartagena, por el que no fué arrollado, merced á la prontitud con que el maquinista paró el tren al divisar el bulto sobre la línea.

Ha fallecido en Málaga, el vice-cónsul de Portugal en aquella plaza, D. Valentin Heredia y Livermore, primo del Obispo de esta diócesis.